

# UNA PRESENCIA VIRGILIANA EN EL LIBRO DE ALEXANDRE

ALFREDO EDUARDO FRASCHINI\*

## INTRODUCCIÓN

Son varias las epopeyas que presentan el mitema de los dos guerreros que, en maniobra conjunta, incursionan en el campo enemigo. En el comienzo del canto X de la *Iliada*, Diomedes y Odiseo se internan en el campamento troyano para robar los caballos de Reso; en el canto IX de la *Eneida*, Niso y Eurialo irrumpen en el de los rútuos con intención de llegar hasta el lugar donde se encuentra Eneas y de paso aniquilar un buen número de enemigos; en el canto XVIII del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, Cloridano y Medoro recuperan el cadáver del rey Dardinelo a través de una incursión en territorio enemigo. Situaciones similares se dan también en la *Ilias latina*, como resumen del texto homérico, en el episodio de Artor y Agileo del libro X de la *Tebaida* de Papinio Estacio, con franca inspiración virgiliana, y en el anónimo *Libro de Alexandre*; y no faltan elementos para encontrar reescrituras y recreaciones de ellas –por supuesto con caracteres alejados del mundo épico– en ciertos pasajes del *Bouvard et Pécuchet* de Gustave Flaubert, en el tramo final de *Sergio* de Manuel Mujica Láinez y en el guión cinematográfico de *Plata quemada* de Ricardo Piglia, por citar algunos ejemplos en la narrativa moderna.

Si bien este mitema presenta ciertos puntos de contacto con el del héroe y su compañero, particularmente en el campo de los vínculos personales y de la comunidad de objetivos –como se da entre Aquiles y Patroclo, entre el Cid y Álvar Fáñez, entre Roland y Olivier, entre Martín Fierro y Cruz–, su carácter distintivo es la puntualidad de una acción heroica conjunta, en la que ambos personajes son protagonistas.

Propondré en estas páginas una lectura comparativa del episodio de Niso y Eurialo (*Eneida*, IX, 176-449) y el de Nicánor y Símacus (*Libro de Alexandre*, estrofas 1993-2021), con el fin de mostrar el alto grado de compenetración del texto virgiliano

---

\* Universidad de Buenos Aires.

que tiene el autor del *Alexandre*, frente a una opinión generalizada de comentaristas y editores del texto medieval que apenas toman en cuenta a Virgilio entre las fuentes literarias de esta ilustre y fundacional manifestación del “mester de clerecía”.

## CONFORMACIÓN E INSERCIÓN DEL MITEMA.

Contexto, personajes, hechos y resultados conforman elementos básicos del mitema, cuya inserción en el decurso épico puede darse en forma lineal —así en Homero y en Ariosto— o de narración enmarcada, como ocurre en forma plena en el episodio de Niso y Eurialo —y en forma esquemática en el de Nicánor y Símacus.

Virgilio abre esa narración con la caracterización de los dos personajes y la cierra con un elogio postrero:

*Nisus erat portae custos, acerrimus armis,  
Hyrtaeides, comitem Aeneae quem miserat Ida  
uenatrix iaculo celerem leuibisque sagittis,  
et iuxta comes Euryalus, quo pulchrior alter  
non fuit Aeneadum Troiana neque induit arma,  
ora puer prima signans intonsa iuuenta.  
His amor unus erat pariterque in bella ruebant;  
tum quoque communi portam statione tenebant. (IX, 176-183)<sup>1</sup>*

*Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,  
nulla dies umquam memori uos eximet aeuo,  
dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum  
accolet imperiumque pater Romanus habebit. (IX, 446-449)<sup>2</sup>*

De modo análogo procede el autor del *Alexandre*:

---

<sup>1</sup> Niso era custodio de la puerta, acérrimo con las armas, hijo de Hirtaco, a quien Ida cazadora había enviado como compañero de Eneas, rápido con el dardo y con las ligeras flechas. Y a su lado, como compañero, Eurialo, más bello que el cual no hubo otro entre los Enéadas ni vistió las armas Troyanas, jovencito que por su temprana juventud muestra el rostro sin barba. Un solo amor había para ellos y a la par corrían a las guerras; entonces también sostenían la puerta con una guardia común.

<sup>2</sup> ¡Afortunados ambos! Si algo mis cantos pueden, ningún día os arrebatará al tiempo memorioso, mientras la casa de Eneas habite la roca inmóvil del Capitolio y el padre Romano tenga el poder.

*Havié entre los griegos dos mançebillos caros,  
al un dizién Nicanor, e al otro Simacos;  
eran de grant esfuerço e de linaje altos,  
tal par de tales homes es en lugares raros. (1993).*

*Mejores dos amigos, de mayor lealtad,  
que assí fuessen ambos de una voluntad,  
nin naçrán nin naçieron; cuido dezir verdad:  
entre pocos cristianos corre tal amistad. (2021).*

El contexto de este mitema es prácticamente el mismo —una guerra— en todas las epopeyas antiguas; y el motivo inmediato, que presenta ligeros matices según las circunstancias, es también el mismo: lograr un objetivo difícil que asegure el mejoramiento de la situación. En *Ilíada* el robo de los caballos de Reso dejará a los enemigos sin un elemento fundamental de ataque, lo que dará tregua a la dificultad puntual en que se halla el ejército argivo; en *Eneida*, el alcance del objetivo —comunicarse con Eneas, que está en Pallanteum, y en el camino matar al mayor número posible de guerreros rútilos— llevaría a solucionar la situación desfavorable en que se hallan las huestes troyanas lejos de su jefe natural. En el *Alexandre* el motivo es la incertidumbre del ejército griego frente al caudaloso río Hidaspes, en cuya ribera opuesta están las fuerzas del rey indio Poro, y el objetivo de los guerreros del mitema es alejar al enemigo del lugar, tratando de causarle daño. En el poema de Ariosto el motivo no tiene que ver con la situación de las tropas, sino con la necesidad de dar sepultura al cadáver del rey Dardinelo, que permanece en poder enemigo.

Los dos personajes en cuestión pueden pertenecer a primera línea de combatientes, como Odiseo y Diomedes, como Cloridano y Medoro, o al grueso de la tropa, como Niso y Eurialo, como Nicánor y Símacus; pueden ser integrantes del supuesto “bando” del autor, como los héroes homéricos, o al de los contrarios, como los del *Orlando furioso*. El significado etimológico de sus nombres apoya, en algunos casos, los rasgos de caracterización que el autor destaca: Nisus, el que va y viene, el movedizo; Euryalus, el amplio, el que tiene el aire grande; Nicánor, el varón de la victoria; Símacus, el compañero de lucha. Sus actitudes sobresalientes en la relación recíproca van desde la competencia heroica de Odiseo y Diomedes a la profunda solidaridad de Nicánor y Símacus, pasando por el “*pius amor*” de Niso y Eurialo; en la relación con los otros, la valentía, el arrojo y la audacia de todos ellos bordean la desobediencia en la *Eneida* y la desmesura en el *Alexandre*.

Los hechos son básicamente los mismos, esto es, la incursión del dúo en el campo enemigo con un objetivo determinado; los resultados finales varían: Diomedes y

Odiseo regresan triunfantes, Niso y Euríalo mueren en el intento y lo mismo les ocurre a Nicánor y a Símacus; Cloridano y Medoro logran el objetivo, pero el primero muere y el otro resulta herido.

La simetría que presentan los dos episodios de Niso y Euríalo en la *Eneida*, ubicados numéricamente alrededor de los versos 3300 y 6600, sobre los 9900 totales del poema, es una señal de la importancia que Virgilio da a estos personajes como símbolo de la juventud troyana. Nos preguntamos si los rasgos esenciales de tal símbolo —arresto, valentía, espíritu de lucha, solidaridad— son totalmente positivos o si detrás de sus acciones discutibles —desde el punto de vista deportivo, y perdón por el anacronismo, en el canto V, y desde la perspectiva militar en el IX— no se esconde un antimodelo que la juventud romana, heredera de las virtudes de sus ancestros troyanos, no debe tomar como referente válido.

Es probable que otro tanto ocurra con el episodio de Nicánor y Símacus, y que su ejemplo sirva de advertencia a quienes, aun con la mejor intención, quiebran las normas de la verticalidad castrense, particularmente en un sistema feudal y en plena guerra de Reconquista (recordemos que el *Libro de Alexandre* puede fecharse en el siglo XIII, cuando faltan aún dos siglos para la expulsión definitiva de los árabes).

El examen de una y otra versión del mitema puede echar luz sobre estos y otros interrogantes.

## COMPARACIÓN DE AMBOS MITOLOGEMAS.

El primer punto digno de tenerse en cuenta es la caracterización física y espiritual de los personajes, que aparece diluida en el relato en la *Eneida* y más comprimida en el *Alexandre*. Virgilio anticipa en el canto V dos rasgos sobresalientes: la belleza juvenil de Euríalo —*Euryalus forma insignis viridique iuventa* (V, 295)<sup>3</sup>; *Tutatur favor Euryalum lacrimaeque decorae, / gratior et pulchro veniens in corpore virtus* (V, 343-344)<sup>4</sup>— y el profundo afecto de Niso por aquel —*Nisus* (sc. *insignis*) *amore pio pueri* (V,

<sup>3</sup> Euríalo, notable por su belleza y por su fresca juventud.

<sup>4</sup> Protegen a Euríalo el favor y las lágrimas dignas y la virtud, más grata cuando se manifiesta en un cuerpo bello.

296)<sup>5</sup>; *Non tamen Euryali, non ille* (sc. Nisus) *oblitus amorum* (V, 334)<sup>6</sup>-, que se manifiesta en la ayuda no estrictamente deportiva que le da en la carrera. Rasgos sobre los que vuelve en el citado fragmento del canto IX, vv. 176-182. A través de dos elementos que surgen de las presentaciones de ambos cantos –la juventud de Eurialo y la actitud protectora de Niso– podemos inducir la diferencia de edades entre uno y otro, avalada por las palabras de Niso, *tua vita dignior aetas* (IX, 212)<sup>7</sup>. Otros detalles sobre la personalidad de este último aparecen también en el ya citado pasaje (IX, 176-182).

En cuanto a la familia de Eurialo, sabemos que su padre Ofeltes, “*bellis adsuetus*”, lo ha educado en medio de los peligros de la guerra troyana:

*Non ita me genitor, bellis adsuetus Opheltes,  
Argolicum terrorem inter Troiaequae labores  
sublatum erudiit.* (IX, 201-203)<sup>8</sup>

Y, a través de varias referencias, sabemos también que su madre está con él en Italia. A ella dedica Virgilio un breve “epyllion” una vez cerrada la narración (IX, 473-502).

En seis estrofas el autor del *Libro de Alexandre* traza una completa semblanza de los jóvenes. De ellos destaca, como condiciones excepcionales, su valentía y su accionar conjunto y acordado, su mutuo cariño, que los mantiene sólidamente unidos y que se manifiesta en permanente solidaridad: *uno nunca sin otro non los verién andar* (1996, 4); *Demás uno con otro tan grant bien se querién / que el uno del otro partir non se podién* (1997, 1-2); *más querié cualsequiere peligrar o morir / que algún fallimiento de su compañón oir* (1998, 3-4). Hacia el final del relato esta idea se ve reforzada y es la que prepara el ya transcrito cierre:

*Un pesar havién ambos e un dolor señero:  
temién ambos veer la muert del compañero;  
ninguno por la suya non dava dinero,  
entrarí cualsequier de grado delantero.* (2018)

---

<sup>5</sup> Niso (notable) por su piadoso amor hacia el jovencito.

<sup>6</sup> No olvidado aquel (Niso) de Eurialo ni de sus sentimientos.

<sup>7</sup> Tu edad más digna de vida.

<sup>8</sup> No me educó así mi padre Ofeltes, acostumbrado a las guerras, formado entre el terror argólico y los padecimientos de Troya.

*Si querién a Nicánor por ventura ferir,  
Adelantavas Símacus el golpe reçebir;  
Nicánor esso mismo, más querié él morir  
Que un pesar de Símacus nin veer nin oír.* (2019)

Una séptima estrofa, desplazada de las anteriores, alude a la belleza de Símacus y al carácter belicoso de Nicánor:

*Símacus, que bien haya, persona era fermosa,  
havié a'part echado mucha barva cabosa;  
su amigo Nicánor, como sierpe ravisosa,  
quebrantava los cueres de la gent porfidiosa"* (2009).

El detalle de la barba marca una diferencia estética en la concepción física del héroe, que Virgilio asocia con la frescura adolescente del rostro de ciertos dioses –así representados en la estatuaria griega clásica–, y el autor medieval, con la condición estrictamente masculina y vigorosa de los guerreros –recordemos la “*barva vellida*” del Cid– más allá de su juventud.

Esto lleva a la consideración de las edades de estos héroes en una y otra epopeya. Virgilio evoca el modelo helénico de amistad entre el hombre maduro y el efebo, con sus respectivas corrientes de enriquecimiento mutuo, tal como lo vemos en el *Banquete* y en el *Fedro* de Platón. Niso actúa como padre, maestro y protector del joven Eurialo, quien retribuye con su arrojo, su decisión y su apoyo incondicional al amigo mayor. Creo que en esto consiste precisamente el “*pius amor*” que los vincula. Nicánor y Símacus, en cambio, tienen exactamente la misma edad –*Fueron en una hora e un día nacidos, / amos eran eguales, lealmente medidos* (1994, 1-2)– y una total similitud en su aspecto, su vestimenta y su personalidad –*semejábanse mucho, vistián unos vestidos, / pora bien e por mal eran bien abenidos* (1994, 3-4)– acaso porque, en la mentalidad medieval del autor no cabe la idea de que esta acción unánime puede llevarse a cabo entre personajes cuyas edades seguramente los ubicarían en distinto rango en una escala de mandos militares. Esta traslación de valores –Virgilio toma los de la Grecia clásica y los aplica en un ámbito cronológicamente anterior y culturalmente distinto; el autor del *Alexandre* toma los de su propio tiempo y los manifiesta en un ámbito también anterior y distinto, como es la campaña de Alejandro Magno– resulta un rasgo común de procedimiento que vincula a ambos textos.

Paso ahora al episodio bélico propiamente dicho. Virgilio lo presenta como una “*aristeia*” subenmarcada cuyo final coincide casi con el del relato. Este detalle estructural –el cierre casi conjunto– explicaría las referencias posteriores, como factor

de equilibrio simétrico, a la exposición de las cabezas de los héroes:

*Quin ipsa arrectis (visu miserabile!) in hastis  
praefigurant capita et multo clamore sequuntur  
Euryali et Nisi. (IX, 465-467)<sup>9</sup>*

y a la madre de Eurialo, a través del ya citado “epyllion” (X, 473-502).

El marco de esa “aristeia” tiene dos secuencias preparatorias. La primera es el diálogo entre Niso y Eurialo (X, 184-221), a través del cual queda expuesto el plan –conseguir noticias de Eneas, hallar un camino hacia él a través del campo enemigo– por parte de Niso, y la decisión de Eurialo de acompañarlo en la empresa. La segunda, la exposición del plan ante Ascanio –jefe del campamento en ausencia de su padre– (X, 230-245), la respuesta de este en apoyo de la misión X, 257-280 y 296-302), y el elogio de la juventud troyana en boca del anciano Aletes (X, 247 –256). Apoyo y elogio que no implican ayuda material. Y el lector se pregunta, como ya lo hemos anticipado en parte, si esta actitud de las autoridades hacia un plan individual obedece a un motivo puramente literario –la elaboración de una “aristeia” de Niso y Eurialo– o si revela una desaprobación de un acto que se sale de la verticalidad castrense, una suerte de desobediencia o invasión de campos de mando y decisión.

Similar estructura se da en el relato del *Alexandre*. La “aristeia” de Nicánor y Símacus se prepara con un diálogo entre ambos acerca del plan de ataque a Poro (estrofas 1999-2003). Aparece aquí una motivación similar a la de Niso en boca de Nicánor: se trata de la búsqueda de gloria a través de la realización de una hazaña, propia de un guerrero cabal.

*aut pugnam aut aliquid iamdudum invadere magnum  
mens agitat mihi nec placida contenta quietest (IX, 186-187)<sup>10</sup>*

*Alguna maestría tenemos a buscar,  
que podamos a Poro de la riba redrar;  
si cumplir lo pudiésemos, podemosnos honrar,  
podremos, si muriermos, con grant preçio finar (2001)*

<sup>9</sup> Hasta que en lanzas erguidas (¡cosa tristísima de ver!) ensartan las cabezas mismas de Eurialo y de Niso y las siguen con mucha gritería.

<sup>10</sup> Mi mente me incita desde hace tiempo a emprender una lucha o algo grande y no está contenta con la plácida quietud.

En la entrevista con Ascanio, Niso aclara que su plan no es una muestra de audacia o inexperiencia juvenil –*neve haec nostris spectentur ab annis quae ferimus* (IX, 235-236)–; el ya mencionado elogio de la juventud troyana por parte de Aletes (IX, 247-256) parece confirmar los rasgos dignos de alabanza que ese plan presenta:

*Di patrii, quorum semper sub numine Troia est,  
non omnino Teucros delere paratis,  
cum tales animos iuvenum et tam certa tulistis  
pectora!* (IX, 247-250)<sup>11</sup>

Por su parte es la audacia de Nicánor y Símacus lo que asombra a los hombres de Alejandro:

*Cuando esto vieron cavalleros de Greçia,  
que fazién estos ambos tamaña atrevençia,  
entraron en pues ellos a muy grant femençia,  
non andava en medio ninguna garridencia.* (2005)

Una reflexión del autor, en el texto del *Alexandre*, confirma la idea de desmesura que puede haber en la acción de los dos guerreros:

*El home estrevudo que non trae cordura,  
piérdese rafezmientras en una angostura,  
non torna con ganancia ni con mula presura;  
dezirvos he lo mio: téngolo por locura.* (2013)

Esta opinión abierta es tal vez la que Virgilio encubre en las alabanzas de Aletes y en las promesas de Ascanio.

La comunidad de pensamiento entre los dos guerreros, condición fundamental del mitema –que en Virgilio se deduce del diálogo entre Niso y Euríalo (IX, 184-223)– se da en el texto medieval en una sola estrofa:

*Aún non havía Simacus el vierbo acabado,  
entendiólo Nicánor, fue luego levantado.*

---

<sup>11</sup> Dioses patrios, bajo cuyo numen siempre está Troya, no planeáis, sin embargo, destruir completamente a los teucros, cuando creasteis tales ánimos de jóvenes y tan seguros pechos.

*Diz: yo te juro, Símacus, mi amigo preñado,  
que esso que me dizes tenía yo asmado.* (2003)

Las instancias de la acción bélica tienen puntos de contacto en una y otra obra.

Las dimensiones del texto permiten a Virgilio desarrollar una serie de recursos que enriquecen tanto el relato de los hechos como la descripción de las circunstancias de cada uno. Así, por ejemplo, pueden observarse distintos “planos cinematográficos” –si cabe el anacronismo– que presentan la acción desde otros tantos puntos de vista. Hay dos primeros planos de Niso –cuando mata a Ramnes y se apodera de sus armas, y a Remos y a sus tres servidores (IX, 324-341); y cuando dirige la plegaria a la Luna y mata luego a Sulmo y a Tago (IX, 402-419)– y un plano amplio, cuando advierte, en el lugar donde Latino tiene sus rebaños, la ausencia de Euríalo y comprueba que el joven ha caído en poder de los enemigos (IX, 386-401). Euríalo tiene su primer plano cuando mata a Fado, Herbeso, a Reto y a Abaris y se lanza contra los aliados de Mesapo (IX, 342-353); participa en dos planos amplios –cuando arrebató las armas de Ramnes y se coloca el yelmo de Mesapo (IX, 357-366); y cuando Volcente lo mata– episodio ilustrado con un símil –a pesar de las airadas palabras de Niso (IX, 420-437).

Casi en el centro de la “aristeia” Virgilio despliega un plano general, cuando los trescientos jinetes de Volcente tratan de detener a los dos troyanos y en la huida Euríalo se pierde (IX, 367-385). El cierre de la “aristeia” se da con un movimiento de lo general a lo particular: Niso busca a Volcente para vengar la muerte de su amigo, le clava la espada en la boca pero muere en el ataque y queda junto a Euríalo (IX, 438-445).

La narración resulta más sencilla y comprimida en el *Libro de Alexandre*, y en ella se alternan tres estrofas ajenas al desarrollo de la acción propiamente dicha: la que manifiesta la opinión de la jefes griegos (2005), la que se refiere a la belleza de Símacus y al carácter belicoso de Nicánor (2009) y la ya citada reflexión sobre la cordura (2013). Comienza con el cruce a nado del río (2004), y continúa con la descripción del ataque a las huestes de Poro (2006-2008). No resulta claro –por lo menos no se dice expresamente– si otros griegos cruzaron detrás de ellos, pero la muerte del “infante” Andrógeos (2010-2011) supone la presencia de otros guerreros, que, según el texto, son “poquillos”, aunque son buenos.

El centro de la “aristeia”, que equivale al “plano general” del episodio virgiliano, resume lo medular del episodio, la matanza y la posibilidad del fracaso:

*Mataron muchos dellos, fiziéronlos quedar,*

*nunca mejor apresos fueron en un lugar,  
pudiéranse con tanto bien honrados tornar,  
mas hóvolos esfuerço luego a engañar.* (2012)

Nicánor y Símacus quedan solos *como entre los lobos corderos rezién nados* (2016), y tienen seguridad de que no recibirán ayuda *–bien estaban seguros que non estorçeríén, / que acorro ninguno otro non atendién* (2017, 1-2). Pero lo que más le duele a cada uno es el sufrimiento y la posible muerte del otro, (estrofas 2018-2019, ya citadas).

La muerte de ambos es simultánea y en medio de esa situación de vigilancia recíproca:

*Mientras uno a otro estaban aguardando,  
vinieron dos venablos por el aire bolando:  
ambos cayeron muertos, fue quedado el vando,  
las indianas gentes non se fueron gabando.* (2020).

Tras el elogio postremo de Virgilio en la *Eneida* y del anónimo clérigo en el *Alexandre*, parece que nada cambia. Los troyanos no se acuerdan más –en todo caso lo harán los lectores de Virgilio– de esos dos guerreros; y a Alejandro Magno, que *tanto dava por ello como por un tavano* (2023, 4), nada le importa del arrojio ni del destino de sus dos soldados. En ambos casos es el destino literario el que parece más adecuado para que no se altere el orden y las cosas se cumplan según el mandato de los más fuertes.

## PALABRAS FINALES.

Dos jóvenes, de común acuerdo y acaso en un acto de desobediencia a un orden establecido, emprenden una acción audaz, si no desmesurada, con un objetivo que tiende al bien de todos, pero fracasan. Su acción heroica, que pudo cambiar una situación difícil, pasa sin pena ni gloria como mero episodio digno de alabanza en sí mismo. Pero hay algo que hace de esa acción un ejemplo, y precisamente ese algo es lo que el autor del *Libro de Alexandre* rescata del texto virgiliano: el “*pius amor*”, amor piadoso que vincula a los actores del hecho y que combina serenamente el concepto helénico de afecto entre dos varones unidos por ideales comunes, la “*amicitia*” romana como “*consensio omnium humanarum rerum*”, a la manera ciceroniana, y le agrega la caridad cristiana, el amor que hace del “dar la vida por el hermano”, el sólido vínculo que tiene su paradigma en Jesús y Juan, la más noble de las acciones.

## RESUMEN

En este artículo el autor muestra, a través de una confrontación textual directa, que el episodio de Nicánor y Símaco en el anónimo medieval español *Libro de Alexandre* es una reescritura del episodio de Niso y Euríalo del canto IX de la *Eneida* virgiliana con algunas reminiscencias del episodio del canto V de dicha epopeya en el que intervienen los mismos personajes. Después de una caracterización general del mitema a través de versiones producidas por poetas y escritores de distintas épocas, analiza los elementos básicos del mismo y las equivalencias empleadas por el autor español en el traslado de espacios, tiempos, circunstancias sociales y personales, recursos literarios y expresivos a partir del texto virgiliano.

**Palabras clave:** mitema, comparación textual, reescritura, equivalencias.

In this paper the author shows, by means of a direct textual comparison, that the Nicanor and Simacus episode in the medieval anonyme spanish *Libro de Alexandre* is a re-writing of Nisus and Euryalus episode in book IX of virgilian *Eneid*, with some reminiscences from that episode of book V in this epic poem in which the same characters take part. After a general description of the myth along the versions produced by poets and writers in different times, he analyses the basic constitutive elements of that myth and the equivalences used by the spanish author in transferring spaces, times, social and personal circumstances, literary and expressive resources from the virgilian text.

**Key words:** myth, textual comparison, re-writing, equivalences.